



Plato con figura de mujer con vestido antiguo. Miniatura policroma de Antonio Anreiter



Sopera decorada con una guirnalda de flores pintadas y puestas de relieve. Procede del Museo de Turin



Taza y platillo en los que se han pintado escenas de amor.

esplendidez la fábrica napolitana. Personalmente vigilaba las experiencias y pormenores de la fabricación. Su natural pacato y su rectitud moral no le impidieron sobornar a operarios de Dresde para obtener los secretos de la fabricación alemana.

En Capo di Monte trabajan el escultor Caselli y el miniaturista Anreiter. Sus piezas tienen neto sabor italiano, más exactamente, napolitano, como el espléndido vaso de Gricci, en el que un viejo doctor de la Comedia del Arte canta sus penas de amor. Gricci modela también madonas y santos y a él se atribuye la gran figura de Júpiter fulminando a los gigantes. Esta tendencia a la estatuaría, inspirada en los grandes modelos clásicos, se acentúa en las porcelanas de Doccia, algunas de ellas de plástica grandiosa. Lo monumental es impropio de la porcelana, nacida para una alta artesanía o arte menor; sin embargo, requiere el concurso de verdaderos artistas y produce obras como el admirable grupo del pequeño fauno sobre los hombros del viejo Sileno, modelado por Piamontini.

Capo di Monte sufrió un eclipse cuando su fundador fué llamado a la corona de España. El rey Carlos quiso llevarse consigo la fábrica. Tres naves—*Virgine del Lauvo, Madonna della Grazie y Santa Lucia*—transportaron la mayor parte del personal y artefactos de Capo di Monte. Doscientas veinticinco personas, 422 arrobas de pasta y numerosos útiles pasaron a la fábrica del Buen Retiro de Madrid.

La muestra más insigne de la fábrica capomontana quedó en el salón de la quinta real Portici, con la pared y el techo de porcelana decorada con ricas y finas pinturas y con delicadas figuras en relieve. Ha quedado como un bello y costoso alarde del rey y como testimonio del primor de los artífices.

En la historia de la porcelana, la fábrica de Doccia es uno de los capítulos ejemplares. El marqués Carlos Ginori se sintió atraído por la nueva industria, la única digna de ser conducida por manos de grandes señores, e instaló una fábrica en su villa, cerca de Florencia, cuna de las primeras porcelanas italianas de las que existen muestras. Los primeros experimentos fracasaron por falta del material necesario. El munífico marqués no se arredó. Envió una nave a China en busca del caolín, y después de muchos experimentos, en los que colaboraron los expertos operarios huídos de Meissen obtiene y perfecciona la pasta. Dirige esta fábrica el pintor Antonio Anreiter, al cual se debe el primoroso plato que representa a una dama del cinquecento lujosamente ataviada. La pintura es una armoniosa concordia de oro con vivos colores, magistralmente distribuidos en entonado acorde. Rojos encendidos, verdes pálidos y vivos amarillos son los tonos que predominan en las piezas de la primera época de Doccia. La forma es siempre armónica, y sus relieves y calados se distinguen por la finura minuciosa del modelado.

El marqués Ginori se preocupó de crear una escuela que permitió perpetuar en los siglos el arte de Doccia.

Arabescos de oro, vivos carmines, rosas y verdes, y toda la varia y natural policromía de las flores, diseñan en las copiosas piezas de Vezzi y Cozzi, marcas de Venecia ilustre—el nombre de la ciudad y el áncora dorada—, escenas pastorales, «scherzi d'amore» en apagada tonalidad y simples motivos ornamentales en los que florece la gracia del rococó. Vezzi logra una pasta uniforme, de rara blancura transparente, que le permite prescindir de los tonos excesivos y emplear tenuidades finísimas para expresar motivos arcaicos con decoraciones de vaga elegancia. Cozzi, orgulloso de poder sustituir la porcelana asiática, incrementa su producción—cerca de cien mil piezas salieron de su horno en un año— sin renunciar, al industrializarse, a la perfección y belleza que sostenían la competencia con los esmaltes de Meissen y losoros de Viena. (Continúa en la página 74)